

realización humana no se agota en el mundo laboral sino que el ámbito privado es una esfera de importancia vital. No obstante, la autora apunta cómo el «capitalismo flexible» está suponiendo tal fusión de la vida profesional y personal, que exige del sujeto una disponibilidad constante para adaptarse a la racionalidad estratégica laboral. Dicha flexibilidad impide la estabilidad necesaria para desarrollar la dimensión vocacional de una profesión.

En los capítulos 6º y 7º la autora se sumerge en la espiritualidad del trabajo. En el primero se remonta a los escritos de Simone Weil, en los que se analiza y recoge la degradación moral que acaece cuando el trabajo no está animado por un motivo espiritual. Haciendo suyo este argumento, A. González urge a una renovación de la espiritualidad del trabajo, proponiendo la concepción católica como solución posible. La perspectiva católica del trabajo hunde sus raíces en un espíritu de contemplación y amor al mundo. La autora se detiene a explicar cómo trabajar por amor supone la realización una acción plenamente humana ya que, además de tratarse de una acción física, queda iluminada por un sentido espiritual. Así, el trabajo contribuye no solo al progreso material y económico sino también al desarrollo personal y social. En el siguiente capítulo reflexiona sobre el papel del ocio, el descanso y la fiesta. Tras realizar un análisis teológico de la comprensión cristiana del ocio y el descanso en Dios, la autora concluye que trabajo y ocio no solo no se contraponen, sino que el trabajo se vuelve plenamente humano cuando la persona que lo realiza está espiritualmente abierta a esa contemplación. Solo un trabajo hecho así puede ser plenamente libre, liberador y colmado de sentido.

En el octavo y último capítulo la autora abre horizontes a una posterior reflexión sobre el trabajo y el desarrollo. Ya Malthus, y más adelante Rawls, pusieron de manifiesto problemas que la economía no resuelve, como son la limitación de los recursos y la desigualdad en su reparto. Ello ha dado lugar a una evolución en el concepto de desarrollo. En el último siglo

se han acuñado distintos términos —p. ej., desarrollo sostenible y economía circular— que integran en el marco económico otras dimensiones fundamentales de la vida. La autora considera necesario poner el trabajo en el centro de la cuestión del desarrollo, ya que se trata de uno de sus principales motores. El trabajo ha de ser objeto de una nueva reflexión a fin de que constituya un eje de la vida económica no como un recurso de producción más, sino considerado en todas sus dimensiones humanas. Esto es, teniendo en cuenta su valor moral y relacional. – Fernando Simón Yarza, fsimon@unav.es

BLANCO, C. *Análisis y síntesis*. Tirant lo Blanch, Valencia 2023. ISBN: 9788419825803.

Durante el siglo XXI, las cuestiones acerca del conocimiento humano se han visto impulsadas enérgicamente por los desarrollos tecnológicos y científicos. La que ya llamara Manuel Castells “La era de la información” (2000) ha alcanzado cotas difícilmente imaginables a finales de la centuria pasada. La informática y, más concretamente, internet, han cambiado nuestras vidas de modo irreversible. Tras la pandemia, la IA se ha asentado como una herramienta cotidiana y se empieza a percibir un viraje irreversible en las formas de manejar el conocimiento.

Sin embargo, a pesar de los asombros y sucesivos avances, las cuestiones fundamentales sobre la esencia y el funcionamiento del conocimiento humano siguen sin estar resueltas. Como ha sucedido a lo largo de la Edad Moderna, la ciencia avanza en sus desarrollos sin que parezca que la filosofía pueda seguir su camino.

Estas y otras preguntas son las que motivan al profesor Carlos Blanco en la escritura de su último libro, *Análisis y síntesis*. El ya prolífico filósofo se propone en esta obra la tarea de sistematizar la epistemología, buscando el lugar adecuado para la filosofía en la sociedad de nuestro tiempo.

La primera cuestión que el libro afronta es, justamente, por qué la filosofía parece situarse en el ostracismo de la investigación. Para este pensador,

Lo que la filosofía podía ofrecerme no era un catálogo de nuevas y robustas verdades, adecuadamente fundamentadas, sino un conjunto de sugerencias basadas en la lógica y en la imaginación. Más que al progreso del conocimiento, la filosofía contribuía a la expansión de los horizontes del pensamiento (2023: 6)

Así pues, la filosofía no se preocupa por los avances científicos, que son resultado del pensamiento humano, sino por el propio pensamiento como tal. Frente a las investigaciones objetivas, la filosofía sería una indagación acerca del sujeto y sus posibilidades ontológicas y epistemológicas.

A fin de situar con mayor fineza su postura teórica, Carlos Blanco se opone al logicismo y la hermenéutica, que él encuentra como posiciones antitéticas y, sin embargo, erróneas ambas. Por un lado, la filosofía analítica, encarnada por Carnap, esteriliza la propia filosofía:

Al reducirla a teoría de la ciencia y a análisis lógico del lenguaje, a fin de liberarla de cualquier vestigio metafísico, la convierte en portavoz subalterna de otras disciplinas, en mera observadora pasiva de lo que otras ramas del pensamiento descubren y crean (2023: 12)

En la filosofía hermenéutica, por el contrario, cuyo mayor exponente sería Heidegger,

la aspiración de la filosofía a convertirse en ciencia, en fuente de un conocimiento universal, queda suplantada por su reducción a hermenéutica, esto es, a intuición interpretativa de lo dado, del fenómeno, pero no a la comprensión objetiva del fenómeno como manifestación de una lógica universal subyacente (2023: 13-14)

Así pues, frente a estas dos posturas, este epistemólogo español propone la siguiente definición de filosofía: “reflexión sobre los grandes conceptos que vertebran el conocimiento y la experiencia del ser humano” (2023: 15). De esta manera, la filosofía se centraría, en primera instancia, en la estructuración del conocimiento y en su armonización con los datos ofrecidos por

toda disciplina humana. En suma, Carlos Blanco sintetiza sus reflexiones diciendo lo siguiente:

Creo, en suma, que el sentido de la filosofía "fundamental" consiste en integrar las ramas de la ciencia para ofrecer una visión lo más universal posible, lo más racional posible, y así plantearse conexiones originales entre áreas del saber y nuevos horizontes de reflexión (2023, 17)

Es importante tener en cuenta que, cuando Carlos Blanco habla de “áreas del saber” no se refiere exclusivamente a ciencias teóricas. Por el contrario, el pensador español amplía el campo de la reflexión y el conocimiento a las disciplinas artísticas. Así pues, mientras que las ciencias serían las disciplinas que investigan lo dado como dato de experiencia, el arte sería el desarrollo de la capacidad imaginativa. Situada entre ambas, la filosofía buscaría dar aumentar las posibilidades del pensamiento humano, coordinando los datos dados por la ciencia y estructurando la potencia imaginativa de las artes:

Ubicada, anfibológicamente, entre la comprensión racional y la audacia imaginativa, o entre la lógica y la libertad, motores capaces de impulsar la reflexión hacia mayores cotas de profundidad y universalidad, la filosofía podía entonces brillar como corolario de la ciencia y como estímulo del arte (2023, 22)

Entonces, más que como fin en sí misma, la filosofía sería la herramienta intelectual definitiva para guiar y conducir la reflexión humana a sus posibilidades creativas más amplias.

Tras este proemio en que se delimita el campo propio de la filosofía, *Análisis y síntesis* pasa a desarrollar los componentes necesarios para la disciplina filosófica misma. En primer lugar, Carlos Blanco asevera que

En nuestro análisis, el pensar, cuya regla fundamental es el ideal de consistencia lógica, junto con el conocer, que a la pura regla de consistencia lógica añade la de completitud (a fin de abarcar el

máximo número de fenómenos del mundo en sus modelos, en sus formalizaciones), emergen como dos momentos en el despliegue de nuestras facultades intelectuales (2023, 30)

Por lo tanto, para el desarrollo sistemático de la filosofía será necesario seguir las pautas de consistencia y completitud. De esta manera, nuestro pensamiento debe ser coherente y tener la capacidad de explicar todos los objetos que caigan en su campo de investigación. Sin embargo, estas características no se presentan como propiedades dadas de hecho en nuestra investigación filosófica, sino como objetivos a alcanzar. Ya Kurt Gödel mostró que ningún sistema lógico podía ser completo y consistente. Así pues, una filosofía con estas propiedades se presenta como límite asintótico de nuestra especulación, como ideal inalcanzable de nuestro pensamiento. No obstante, afirmar que son límites asintóticos no implica que sean futilidades del pensamiento, sino que son caminos que deben recorrerse indefinidamente. Habiendo un progreso, este no puede finalizarse nunca. Esta tarea inacabable es la que vertebra la actividad filosófica.

Esta dualidad se plasma en los conceptos lógicos fundamentales de análisis y síntesis que dan nombre al libro. De este modo, mientras que el análisis consiste en la división y el escrutinio de los elementos del conocimiento, la síntesis es la actividad de coordinación de estos mismos elementos. Por lo tanto, “no cabe filosofía sin una síntesis de comprensión —momento analítico— y creación —momento sintético” (2023, 45).

Estas ideas fundamentales se estructuran, en la presente obra, mediante un esquema tríadico de momentos, a saber: un momento subjetivo, un momento objetivo y un momento sintético pleno. De este modo, la actividad analítica y sintética se vuelcan sobre las partes de la realidad y su última coordinación.

En el momento subjetivo se investiga la estructura interna del pensamiento (submomento analítico) y la naturaleza como campo de determinaciones del conocimiento

posible (submomento sintético). En el momento objetivo se analiza el conocimiento como hecho dado (submomento analítico) y el conocimiento como proceso indefinido (submomento sintético). En tercer lugar el momento sintético pleno define las partes de la integración de conocimientos (submomento analítico) y se establecen las condiciones necesarias para un desarrollo del pensamiento humano (submomento sintético).

Así pues, en esta somera enumeración podemos ver el funcionamiento vertebral de la teoría del conocimiento de Carlos Blanco, consistente en recoger los elementos de la realidad y someterlos a escrutinio mediante una valoración ambivalente, analítica y sintética en sus dos partes.

Finalmente, Carlos Blanco propone una sistematización axiomática de los puntos alcanzados en la investigación presente, recogiendo el testigo de Spinoza y su *Ética*. Frente al pensador judío, que se guio por la geometría euclidiana, el pensador español sigue los pasos de la aritmética del ya mencionado Gödel.

De este modo, la labor teórica del libro es resumida por Carlos Blanco en las siguientes líneas:

- Axioma de categorizabilidad (o principio de la posibilidad irreductible de atribución): “El mundo se muestra ante nosotros como posibilidad dada y como representación posible, en virtud de su categorizabilidad.
- Axioma de determinabilidad: “El pensamiento siempre puede añadir un elemento ulterior a cualquier determinación dada”. Alternativamente, esta proposición puede formularse como el axioma de determinabilidad infinita, o axioma de $N+1$ (donde N simboliza lo ya determinado).
- Axioma de delimitación: “Todo conocimiento posible se halla comprendido entre la consistencia pura, como fundamento de la deducción, y la completitud absoluta, como límite de la inducción”.
- Axioma del límite asintótico: “La síntesis de completitud y consistencia, o

- de alcance empírico y fundamento racional, se perfila como un límite asintótico”.
- Axioma de integrabilidad: “Toda categoría es integrable, es decir, conjugable con otra categoría para generar un espacio de intelección más consistente y completo”.
 - Axioma del límite conceptual: “Objetividad y subjetividad se presentan como límites conceptuales respectivos y sólo podrían conciliarse asintóticamente.
 - Síntesis axiomática del momento sintético pleno: “El proceso de integración categorial tiene como límite la reconciliación plena entre objetividad y subjetividad”. (2023, 188-190)

De esta manera, la profusa labor intelectual desplegada en el libro es condensada en

unas pocas líneas, en un esfuerzo notorio de sistematicidad y coherencia.

En definitiva, en el presente libro encontramos una filosofía propositiva y de cuño autoral, que se enfrenta a los problemas actuales del conocimiento con la determinación de proponer una elaboración sistemática y trabajada de la epistemología como base para posteriores indagaciones, tanto científicas como artísticas y filosóficas. – Alberto Wagner Moll, awmroma@gmail.com

REFERENCIAS

- Castells, Manuel (2000): *La era de la información*, Madrid, España, Alianza editorial.
- Blanco, Carlos (2023): *Análisis y síntesis*, Valencia, España, Tirant lo Blanch.